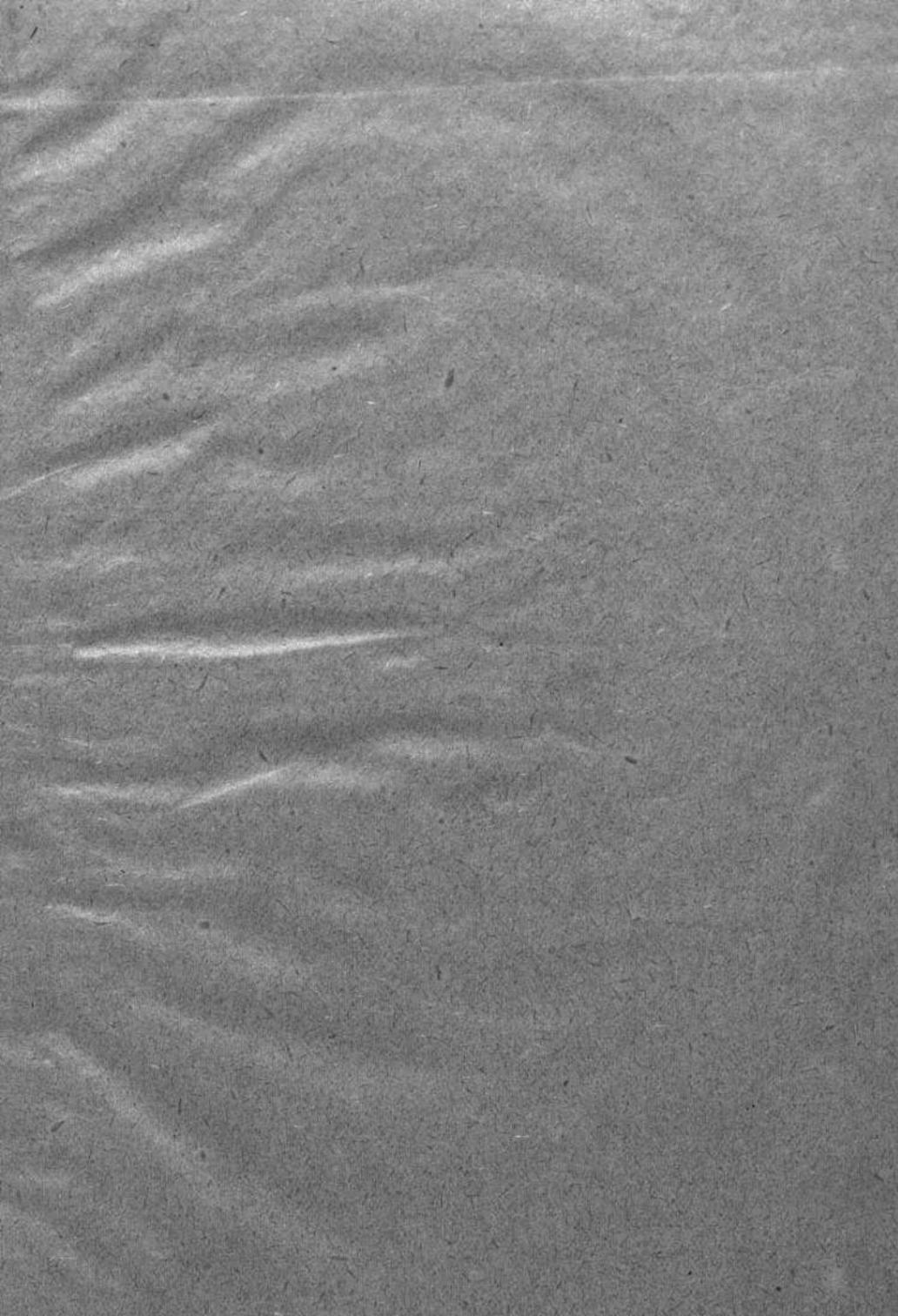
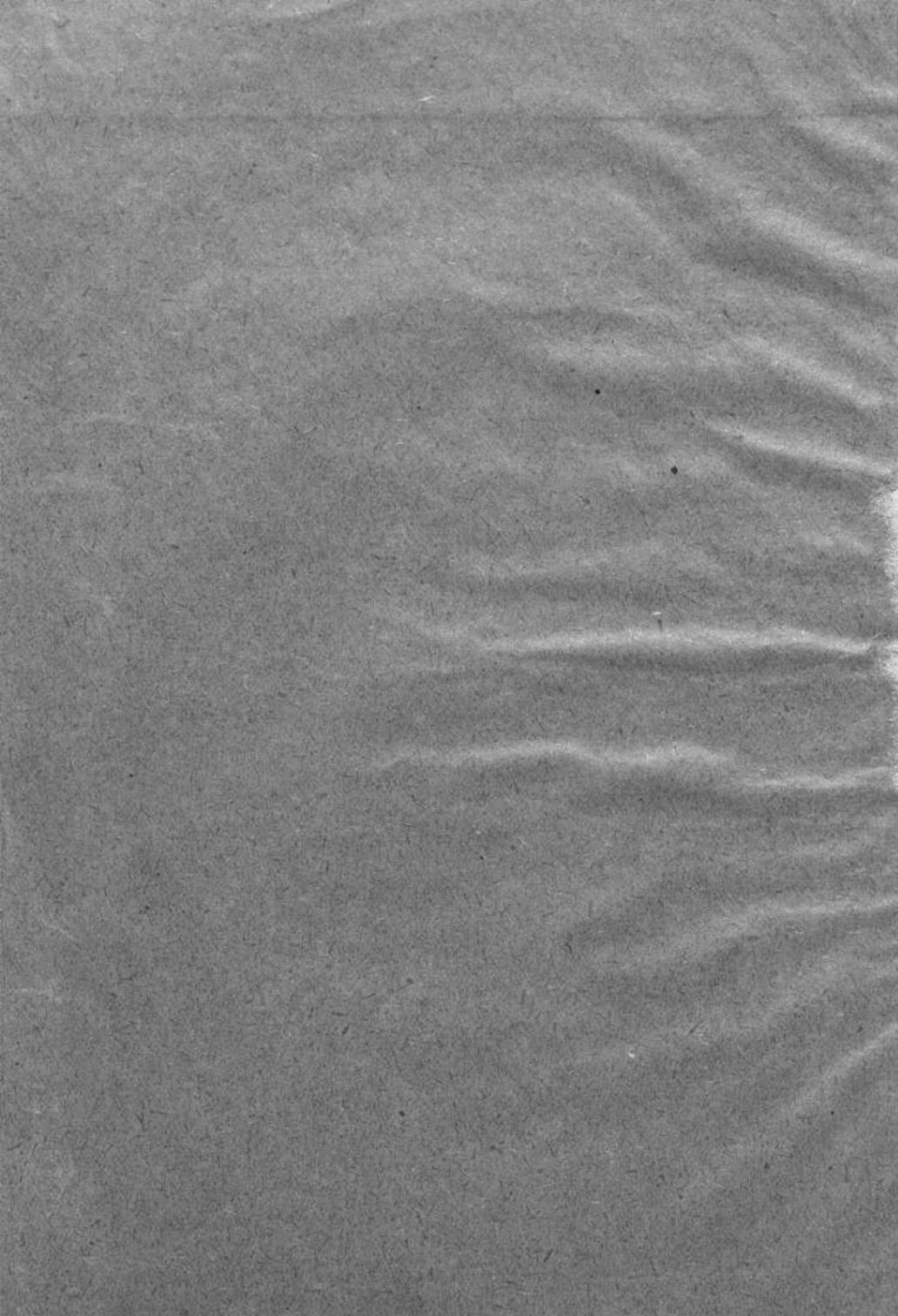


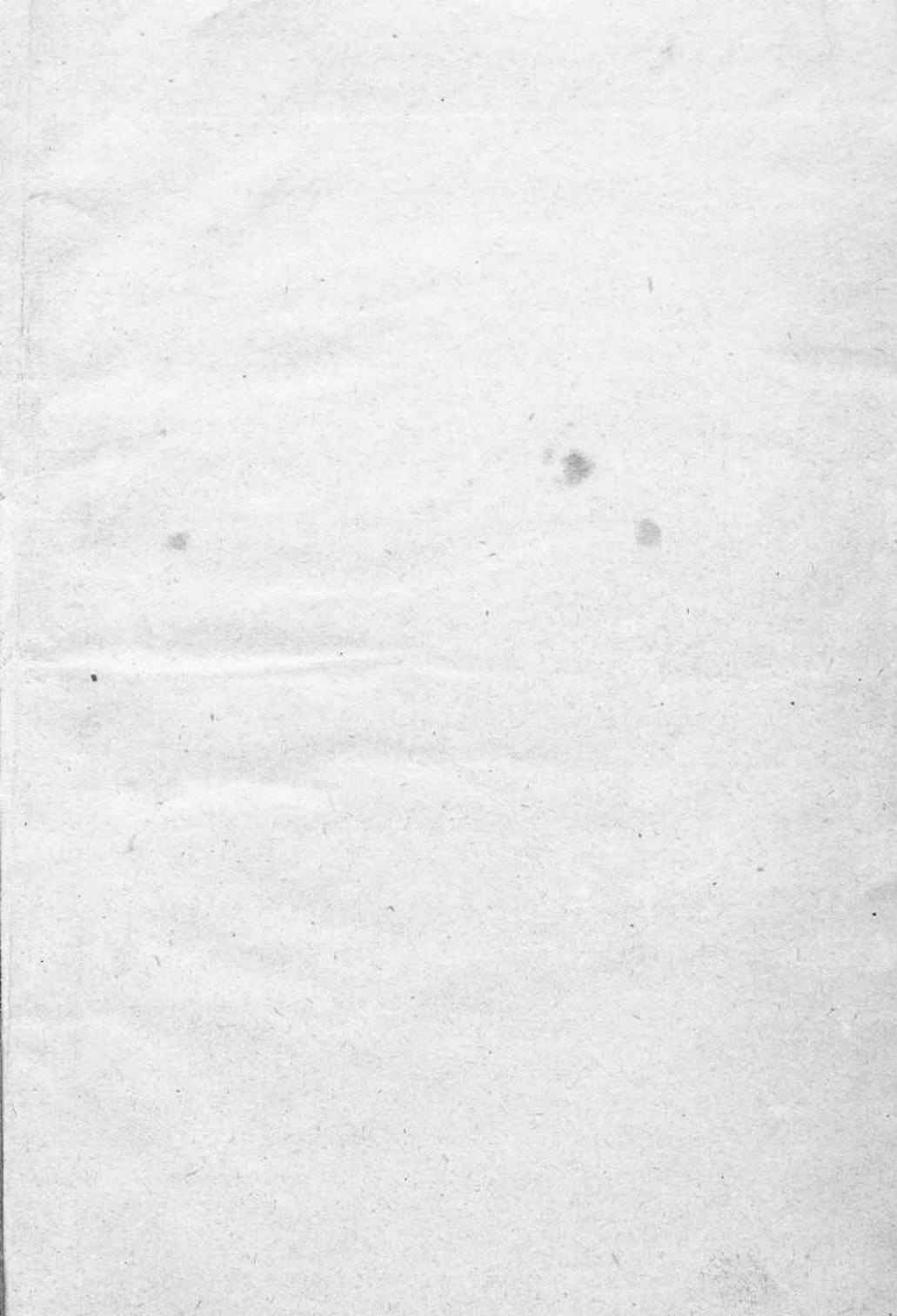
70.

ORACION FÚNEBRE











Oracion fúnebre



Oracion fúnebre



San Francisco, California

THE CITY OF SAN FRANCISCO

OFFICE OF THE CITY CLERK

NOTICE TO THE CITIZENS OF SAN FRANCISCO

AND TO THE STATE

OF CALIFORNIA

San Francisco, California

California

1850



# ORACION FÚNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNISIMAS EXEQUIAS

CELEBRADAS

POR LA M. N. Y M. L. CIUDAD DE AVILA

Y SU TIERRA

En la Santa Apostólica Iglesia Catedral  
el día 22 de Enero de 1819

POR EL ALMA DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA

DOÑA MARÍA ISABEL DE BRAGANZA

(QUE EN PAZ DESCANSA)

DIXO

*El Doctor Don José Aguado, Predicador de número de S. M. Arcediano de Olmedo, Dignidad y Canónigo de dicha Catedral, Calificador del Santo Oficio por el Tribunal de Corte, y Teólogo Examinador de la Nunciatura Apostólica.*

DADA A LUZ POR EL MUT ILUSTRE ATUNTAMIENTO  
DE DICHA CIUDAD.

AVILA: IMPRENTA DE AGUADO.

AÑO DE 1819.

ORACION FUNEBRE

que en las gloriosas fiestas...

CELEBRADAS

EN LA CIUDAD DE AVILA  
A las once de la noche de...

En la Santa Apostolica Iglesia Cathedral

el dia 22 de febrero de 1890

por el alma de la...

*Bene, et religiose  
de resurrectione cogitans.*

ex lib. 2. Machab. cap. 12.

LIX

El Doctor Don José Grande, Archivero de este Obisporado, y Catedrático de Gramática, Lógica y Filosofía de esta Universidad, ha escrito esta Obra...

DADA A VER POR EL DON DONDE SE ENCUENTRA EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE AVILA

AVILA: IMPRENTA DE AGUILO

AÑO DE 1890

INSCRIPCIONES PARA EL TUMULO

DISPUESTAS POR EL ORADOR.

Octava.

Á ISABEL sorprendió la muerte ímpia  
El dia veinte y seis del mes pasado:  
Llorad pues, AVILESES, á porfía  
El rigor de aquel dia malhadado:  
Y pues que sus virtudes la han llevado  
Á gozar del eterno, y claro dia,  
Preste la Religion este consuelo  
En medio del dolor, y el desconsuelo.

A los lados las siguientes Sentencias, y Letrillas.

*Consummata in brevi  
explevit tempora multa.*

Sap. cap. 4.

Llorad inconsolables,  
Leales Españoles,  
La muerte de una Reyna,  
Que aunque murió muy joven,  
Practicó las virtudes  
De edades muy mayores.

*Ab infantia crevit  
mecum miseratio.*

Job. cap. 31.

La piedad, y clemencia,  
El juicio, y el talento,  
La justicia, y prudencia  
Con Isábel han muerto:  
Llorad pues, Españoles,  
Tan infeliz suceso.

**ELISABETH***ad Hispanos suos de ejus morte dolentes*

*Ne me mortuam lugeatis:  
nam vivo apud illum in Caelis,  
quem in terris tota mente dilexi.*

No me lloreis, vasallos, como muerta,  
pues en el Cielo vivo eternamente  
con Aquel, á quien siempre amé en la tierra.

*Placita enim erat Deo anima illius, propter hoc properavit educere illam de medio iniquitatum. ex lib. Sap. cap. 4.*

**F**ieles Avileses: Vosotros que habeis heredado aquel amor sin limites, que vuestros Mayores profesaron siempre á sus legítimos Soberanos; vosotros que no cedéis en lealtad á aquellos antiguos Caballeros, que dieron nombre á esta nuestra Ciudad, ni á los que en ella custodiaron, y defendieron al Rey Niño, ó al heredero del Trono de Castilla; (1) Vosotros que con vuestros valientes Milicianos, con vuestros Voluntarios valerosos, (2) con vuestras sábias Juntas provinciales, con vuestros caudales, con vuestras personas, y de otras mil maneras habeis defendido con esfuerzo heroico los sagrados derechos, y la augusta Persona de nuestro amado Soberano; vosotros que con extraordinaria alegría celebrasteis su restitucion al Trono, y su enlace con la virtuosa Señora Doña María Isábel de Braganza, fundando en este enlace las mas lisongeras esperanzas de felicidad para toda la Monarquía; vosotros en fin que habeis abrigado en vuestros pechos estas esperanzas lisongeras, y estos sentimientos de amor, de gozo, y de ternura, ¿ quan poseidos debereis estar ahora de tristeza, y quanto deberé yo estarlo á vista de ese aparato lúgubre, á que ha dado causa la infausta noticia de la inexperada, y sensible muerte de la expresada Señora, nuestra amabilísima Soberana?

(1) Los Caballeros de Avila defendieron dentro de sus muros al Rey D. Alfonso Septimo de Castilla siendo Niño, librándole de los atentados de su padrastro el Rey de Aragon; y desde entonces tiene esta Ciudad en sus armas el busto del Rey Niño asomado entre las almenas.

(2) Esta Provincia por medio de su Junta de defensa, y armamento luego que supo los escandalosos sucesos de Bayona levantó un Regimiento que se formó inmediatamente de los juvenes de todas clases, que á porfia acudieron á alistarse; y el primer Batallon se presentó con el mayor valor á las puertas de Madrid quando vino Napoleon; y lexos de dispersarse, se reunieron en Ciudad Rodrigo siguiendo constantes su vándera que decia:

**POR FERNANDO VII. LOS VOLUNTARIOS DE AVILA.**

¡ O vicisitud de las cosas humanas ! Quan cierto es que nuestros gozos estan siempre muy inmediatos al llanto , como se dice en el libro de la Sabiduria ! *Extrema gaudii luctus occupat.* Nuestras solemnes acciones de gracias , y nuestras extraordinarias demostraciones de alegria se han convertido en tristes exequias , y ya han desaparecido aquellas esperanzas , que tan justamente habiamos fundado en el enlace , que acaba de deshacer la muerte . ¿ Quantas veces nos congratulabamos , y gozabamos solamente con ver á un Fernando , y á una Isabel en el Trono Español ? FERNANDO é ISABEL nombres venerables , y de feliz presagio para España . ¿ Quantas veces deciamos asi como en otro tiempo un Fernando y una Isábel , destruido el poder Sarraceno , llenaron de felicidades á nuestra Monarquia , asi ahora otro Fernando y otra Isábel , destruido el poder colosal del Tirano de Europa , no solamente remediarán los grandes males , que hemos padecido , sino que harán renacer el esplendor , y la antigua opulencia de la Nacion española ? Quantas veces habiamos pensado que la segunda Esposa , que concedia el cielo á nuestro suspirado Fernando , era no solamente para consuelo , y premio de sus grandes virtudes , y trabajos , sino tambien para afianzar en ella la muy respetable , y religiosa Dinastia , que con tanto furor , y encarnizamiento habia querido extinguir el infame Corzo , el Atila , el azote de Dios , el Antioco de nuestros tiempos , cuyo nombre exécrable no debe ya pronuciarse en el templo del Dios de la santidad , y de las virtudes ? Quantas veces en fin habiamos esperado que la segunda Esposa del perseguido Fernando , trasladada felizmente desde el Brasil á nuestra Corte , seria en su Palacio una vid abundante de frutos de sucesion , usando de las palabras del Real Profeta ?

Pero oh ! Quan falibles son los pensamientos de los mortales , y cuan inciertas nuestras providencias , como se lee en el referido libro de la Sabiduria ! Quien puede penetrar los designios de Dios ? *Quis poterit scire consilium Dei ?* Aquel gran Dios , que rige á su arbitrio todos los sucesos de los hombres sin ser responsable á ninguno de sus adorables providencias ; aquel Rey de Reyes , y Señor de Señores , de quien depende la maquina del Universo , que tiene en su mano los cetros , las coronas , los corazones , y las vidas de los mismos Reyes , este

Señor, repito, este Dueño absoluto de todo lo criado tenía dispuesto en los arcanos de su infinita sabiduría otra cosa muy diferente de lo que nosotros pensábamos, esperábamos, y pedíamos. Nosotros al ver las grandes virtudes y admirables cualidades de nuestra joven Reyna deseábamos que hiciese por largos años nuestras delicias, las de su digno Esposo, las de sus augustos Padres y Hermanos, y las de todo el Reino; pero el Señor, que veía mejor que nosotros estas grandes virtudes, y que no éramos dignos de tan buena Reyna, nos la ha quitado de repente.

¿Quantas oraciones, quantas rogativas públicas, y secretas hemos dirigido al cielo por la vida, salud, y feliz alumbramiento de nuestra desgraciada Soberana? Pero que he dicho yo? Ha! nosotros somos los desgraciados, pues que la hemos perdido. Ella ha subido á ser coronada en mejor Reino, y sin duda el día de su muerte ha sido el día de su verdadero triunfo. Nosotros, y sobre todos su digno Esposo, y sus augustos Hermanos, hemos quedado sumergidos en dolor, y en llanto, pero Ella, como alma justa, habrá ya experimentado que es mejor el día de la muerte que el día del nacimiento, como lo asegura el Rey Salomon, buen conocedor de las grandezas, y vanidades del mundo. *Melior est dies mortis die natiuitatis.*

Si Españoles: el día veinte y seis del mes pasado será para nuestra Nacion día de eterno, y doloroso luto por haber acaecido en él la sensible muerte de nuestra Reyna y Señora Doña María Isábel á los veinte y un años, siete meses, y siete dias de su edad; día triste y funesto, repito, para nosotros, pero para Ella principio feliz de aquel eterno y claro día, á donde la han llevado sus virtudes, como se os dice en aquella inscripción, que hemos formado, y puesto en ese sumptuoso túmulo para que la Religion temple vuestro dolor en medio de tanto desconsuelo.

Es verdad que como buenos vasallos debemos derramar copiosas lagrimas en la pérdida de una Reyna virtuosa, que en la flor de su edad, y cuando menos lo pensábamos, ha sido trasladada desde el Trono al sepulcro; pero la Religion debe templar nuestro sentimiento con lo que nos enseña en sus infalibles verdades. La muerte ha podido privarnos á los ojos del cuerpo

de una Reyna digna de nuestras ternuras, porque en el nacer, y en el morir es igual la suerte de los Reyes á la de todos los demas hombres; pero la Religion nos hace esperar que su alma llena de virtudes habrá volado á las eternas mansiones para tomar asiento entre las Reynas bienaventuradas.

Si, Católicos; nosotros no somos como aquellos que no tienen esperanza de otra mejor vida, como dice San Pablo. *Non sumus sicut cæteri, qui spem non habent.* Nosotros sabemos que estos que llamamos muertos no estan muertos sino á nuestra vista, pues sabemos que viven en la porcion mas noble de sí mismos, esto es, en aquella alma inmortal destinada á triunfar del naufragio consumidor del tiempo. Nosotros sabemos que los que nos han precedido con el signo de la fé, y duermen en el sueño de la paz, usando de las palabras que decimos todos los dias en el Sagrado Cánón de la Misa, sabemos, repito, que los que así mueren en el Señor son bienaventurados, y que gozan en la vida eterna de una felicidad incomparable, y muy superior á todo lo que ha podido fingir la fabula en sus decantados campos Eliseos. Consolamosnos pues con esto que nos enseña la Religion. *Consolamini invicem in verbis istis.* Consolamosnos, vuelvo á decir, en la muerte de nuestra jóven Reyna por medio de la Religion, que nos hace esperar que ha sido trasladada á mejor Reyno, porque habiendo atesorado muchas virtudes desde su edad primera se consumó en breve, equivaliendo sus pocos dias á muchos años de merecimientos, y siendo ya muy agradable á los ojos de Dios, este Señor la sacó cuanto antes de en medio de las iniquidades de la tierra, que es el grande elogio que hace la Escritura de aquella persona justa, que ha sido preocupada por la muerte en el principio, ó en el medio de su carrera; y ved ya el plan de la Oracion, que con el favor de Dios voy á pronunciar, sino lo impide el llanto, para tributar el honor que es debido á la inocencia de costumbres, á la religiosidad, á la afabilidad, á la clemencia, y á otras mil virtudes, que practicó una Reyna jóven, la Esposa mas fiel, la Madre mas amorosa, la Señora mas afable, y la Princesa mas cristiana.

Virtudes son estas que regularmente serán ignoradas de muchos de vosotros, porque unas se han practicado á mucha dis-

tancia, y otras solamente en el Real Palacio, y en nuestra Corte por no haber dado lugar la muerte á que llegasen, como hubieran llegado, á los parages mas distantes de nuestra Peninsula; pero ellas son bien ciertas, y tienen unos testigos fidedignos, que con razon la lloran. Ojala pudieran saberse del mismo modo aquellas virtudes, que practicó á solas en presencia del Padre celestial, que vé en lo escondido, usando de la frase del Santo Evangelio: Pero yo me contentaré con que acierte á declarar las que se me han comunicado, y las que yo mismo he visto.

No temo, Señores, profanar hoy con mis alabanzas este Santo lugar, ni el acto religioso, que estamos celebrando, pues la misma Religion nos manda que alabemos los claros egemplos de virtud para que los sigamos; lo que si temo es que he de quedar muy corto en estas alabanzas, que como muy obligado he tomado á mi cargo; pero lo que yo no acierte á declarar podreis pensarlo vosotros; en inteligencia de que por mucho que imagineis siempre os quedareis muy escasos: y en lo demas espero que como muy prudentes disimulareis los defectos de mi Oracion, considerándo que en esta especie de Sermones no hay el recurso, que tenemos en todos los demas; y con estas prevenciones estadme atentos.

*Placita enim erat Deo anima illius, propter hoc properavit educere illam de medio iniquitatum.*

Para haceros ver que la jóven Reyna, que hoy lloramos, era muy agradable á los ojos de Dios bastará referiros algunas de las muchas virtudes, que atesoró desde su edad primera segun los testimonios que hemos recibido de personas fidedignas, que la trataron, y segun lo que yo mismo observé en las varias ocasiones en que tuve el honor de besarla su Real mano. Habiendola pues tocado en suerte una alma buena, segun la frase de Salomon, y unos Padres tan católicos, y fidelísimos, como sabeis todos, manifestó desde su infancia bien claras señales de aquellas grandes virtudes, que la habian de hacer digna del Trono español, y del amor, y estimacion de todos los pueblos.

Era docil para la enseñanza, exáctísima en la obediencia,

puntual en el cumplimiento de las obligaciones, que ya reconocia en aquella edad tierna, afable en el trato, suave en las costumbres, grave en su compostura, devota en los ejercicios de piedad, muy inclinada á saber, y muy despejada para reflexionar. Asi pues á la edad de diez años estaba ya adornada con varias gracias propias de su sexo, y de su alta clase, y sobre todo estaba ya su alma enriquecida con los conocimientos de la Religion. ¡ O si pudiera yo manifestaros aquellas elevaciones de su tierno corazon cuando hablaba, ó la hablaban de las eternas verdades, y cuando asistia á la celebracion de los Divinos Misterios! Y cuanto me alegraria yo de poder referiros aquellos angelicales coloquios, que dicen tenia con sus augustos Padres, especialmente al salir de Lisboa, y durante la navegacion, que tuvieron que hacer para huir la persecucion del cruel Herodes de nuestros tiempos? Pero no dudemos que á los inocentes clamores de la Serenísimá Infanta Doña María Isábel, unidos con los de sus Hermanos á la Religion, y la Justicia de sus augustos Padres debió la fidelísima Casa de Braganza su feliz arribo al Reyno, y Corte del Brasil. Traslada pues aqui nuestra ínclita Jóven daba cada dia nuevas pruebas de su extraordinario juicio, y talento. Se impuso muy prontamente en las cosas de aquel pais; aprendió las mas exquisitas labores de manos, el dibujo, y varios idiomas, y sobre todo estudió á fondo la Religion, practicando quanto ella enseña con la mayor devocion, y ternura, siendo las delicias de sus Padres, la gloria de sus Maestros, y el egemplo de todo el Palacio, y de todo aquel Reyno.

¿Que tenia pues que dudar nuestro suspirado Fernando teniendo claras noticias de tan virtuosa, y augusta Sobrina, que tenia que dudar despues de su cautiverio para elegirla por su digna Esposa á fin de asegurar su felicidad, y la de toda su Monarquia? Que tenia que dudar, repito, sabiendo que Doña María Isábel de Braganza era hija de aquella hermana suya, de aquella Heroína Castellana, que hizo tantos esfuerzos para el rescate de sus augustos Hermanos, y Tio, y que vendió sus principales joyas para remitir grandes cantidades á los Españoles amenazados de un sitio cruel en Montevideo? Determinó pues nuestro joven Monarca elegir por Esposa suya á la expre-

sada Hija de tan digna Hermana, bien persuadido á que de este modo se unia con nuevos vínculos á una casa, y familia muy merecedoras de las bendiciones del Cielo. En los casamientos de los Soberanos suelen ponerse las primeras miras en los intereses terrenos, y quando así busca ventajas la prudencia humana, muchas veces resultan males gravísimos, porque el mismo interes, que formó aquellos casamientos, ese mismo los turba, y descompone, de lo qual tenemos abundantes pruebas en las historias de todos los Reinos: pero en la elección, que hizo nuestro idolatrado Fernando en su segundo matrimonio, solamente tuvo parte la Religion, prefiriendo las virtudes á otros intereses, que pudiera proponerle una política menos religiosa. Sabía muy bien, como Rey católico, que este es el medio de tener favorable á Dios, de quien depende la conservacion y el engrandecimiento de los Tronos; y porque tambien sabía que sentando en el suyo á tan digna Sobrina se sentaban con ella á su lado la prudencia, la piedad, la humanidad, la religion, y todas las virtudes, que son apoyos mas firmes, y duraderos que las alianzas con los Reinos mas poderosos. Estando colocada la virtud en el Trono español, él se hará de este modo mas respetable y temible que con las alianzas de otros Tronos, pues esto suele servir muchas veces para adormecer nuestra vigilancia, y dexar de aumentar nuestras fuerzas, que es lo que mas importa: ademas que ya sabemos quan facilmente suelen romperse las alianzas, que nos parecian mas firmes, y mas duraderas.

Resolvió pues, vuelvo á decir, nuestro jóven Monarca pretender para Esposa suya á la referida Señora, y sus Padres llenos de gozo, y alegría la comunicaron una noticia tan interesante, diciendola que iba á ser elevada á uno de los Tronos mas apetecibles por todas sus circunstancias. Ahora si que quisiera yo poder manifestaros aquella humildad, y modestia, con que oyó una propuesta tan lisongera una Jóven de diez y ocho años; pero no dudemos que segun su grande virtud y discrecion se puso en manos de Dios, y de sus Padres, y sin que entonces ni despues alterase la alegría su natural compostura, pidió al Señor se hiciese en todo su voluntad, y que dirigiese estos tratados á honra, y gloria suya, y bien de su alma. Quantos testi-

monios pudieran darnos de esta cristiana humildad, y resignacion los que la trataron durante todo aquel tiempo de las preparaciones para el matrimonio, los que oyeron la tierna despedida de sus Padres, y los que tubieron la dicha de acompañarla en su navegacion con su augusta Hermana?

Pero que necesidad tenemos de estos testimonios los que presenciarnos su entrada en Madrid, y en el Palacio de aquella Corte muy heroica en medio de las aclamaciones de un inmenso pueblo? Nadie pudo contener las lágrimas de alegría al ver unas Augustas jóvenes llenas de la mayor compostura, manifestando en sus bellos semblantes las virtudes interiores, que adornaban sus almas. Digamos aqui lo que se dixo á otro intento; *Vinieron, fueron vistas, y vencieron en el amor de todos.* Del mismo modo que poseyeron el corazon de sus augustos Tios, y Esposos asi tambien poseyeron los corazones de los que las miraron, y de todos los que despues fueron gozando de las delicias de su amable trato. Y quanto crecia cada dia el amor del Rey á vista de las virtudes, y grandes talentos que iba manifestando su Esposa? Era inexplicable la alegria del jóven Monarca, y cada vez se gozaba mas y mas de haber hecho tan acertada eleccion, teniendose en ella por tan feliz, y dichoso que no estaba muy lejos de exclamar diciendo: *Omnia mihi venerunt pariter cum illa.*

Y aunque esta esclarecida Señora se veia tan amada de su augusto Esposo; pudo notarse en ella alguna vez el menor exceso, aprovechándose de tan fina inclinacion para usar á su arbitrio de la autoridad y del mando? Ah! Diganlo aquellas muchas ocasiones en que el Rey puso en sus manos la distribucion de varias gracias, y destinos, y respondia llena de prudencia, *que lo diese todo S. M. pues no era concedora del verdadero mérito,* y esto mismo decia siempre á los que la presentaban memoriales, no siendo para pedir limosna. Era pues tanta la moderacion de nuestra jóven Soberana, que solo manifestaba serlo quando en público recibia los homenajes mas bien del amor que del vasallage de las innumerables gentes que corrian, y se atropellaban para gozar de su agradable vista. Era extraordinaria, repito, su moderacion, y bien pronto la manifestó entre nosotros, acreditando su grande juicio, y sus

sentimientos maternales en una edad temprana. Digalo aquel oficio, (1) que estando en Cádiz, pasó de orden de S. M. el Excmo. Sr. Conde de Miranda al Excmo. Sr. Capitan General de Andalucía diciendo: »La Reyna nuestra Señora Doña María Isábel me manda diga á V. E. que los repetidos obsequios »con que esta Ciudad se esmera en patentizar su decidido amor »á su Real Persona excitan su sensibilidad en el mayor grado, »y que quiere que por segunda vez lo manifieste V. E. asi en »su Real nombre á los habitantes; pero que consiguiente á los »justos deseos de su augusto Esposo no puede ver con indife- »rencia los gastos, que hace la Ciudad despues de haber sufri- »do en la pasada época tantos sacrificios, y por lo mismo es »su Soberana voluntad que desde luego cesen los festejos pú- »blicos, que se estan egecutando para su obsequio, y el de la »Señora Infanta Doña María Francisca de Asís.

¿Quanto nos edificó S. M. con una orden semejante? Una Reyna, decíamos, que á la edad de diez y ocho años tiene tan justos y tan sabios miramientos, intimando moderacion á los que la preparan festejos, y tributan aplausos, ¿quien duda que ha de llegar á ser otra Isábel Católica para la felicidad de nuestra Monarquía? Pero donde daba continuas pruebas de su moderacion, y afabilidad era quando se hallaba á solas con sus Damas, y criadas, y con las demas personas, que debian servirle. Entonces como que se olvidaba de su grandeza, y solamente queria parecerse á aquella Muger fuerte, que describe Salomon para egeemplo de todas. Su primera atencion la ponía siempre en agradar á Dios y á su Esposo, y para acertar en esto, despues de oír todos los dias con la mas edificante devocion el Santo Sacrificio de la Misa, se egercitaba en otros muchos actos de Religion, y luego se ocupaba en la lectura de libros devotos, y de otras obras útiles, propias de su buen gusto, y talento, pasando despues al dibujo, y á las exquisitas labores de manos, que nos ha dexado; y principalmente se ocupaba en atender al despacho de las limosnas, con que socorria diariamente á innumerables familias pobres, manteniéndolas á costa de sus alfileres, como suele decirse.

(1) Vease el Diario mercantil de 13 de Setiembre de 1816.

¿Y quanto se ocupaba en reconocer las labores no solamente de las Educandas de los Colegios, que estaban bajo su Real proteccion, sino tambien de las niñas de la Diputacion, y de otras partes? Con que gusto las examinaba, y corregia, y con que afabilidad egecutaba esto mismo quando iba personalmente á los Colegios, y á las Escuelas? Y quien no admiró su grande talento, é ilustracion en las Academias de dibujo, y especialmente en la que estableció para las niñas, en donde ha dexado obras muy preciosas egecutadas por su misma mano? Pero hablemos de su caridad, que era su virtud favorita, pudiendo decir con el Santo Job *Ab infantia crevit mecum miseratio, et de utero matris meæ egressa est mecum.* ¿ Quanto egercitó esta virtud con toda especie de pobres necesitados? Huvo algun establecimiento de piedad, ó alguna casa de misericordia, que no mereciese su atencion, y sus desvelos?

Las asociaciones de caridad contaban con su proteccion y con sus limosnas; los presos de la cárcel recibieron sus continuos socorros; los hospitales la vieron repetidas veces; las enfermas incurables la tubieron á su cabecera, los Niños expósitos la vieron hacer frecuentemente con ellos los oficios de una tierna madre, y la hospitalidad domiciliaria, que ha establecido su Benéfico, y Augusto Esposo, mereció sus mayores esfuerzos. ¿ Y quanto resaltaba su heroica caridad quando con la mayor devocion servia en la mesa á las nueve pobres, á quienes daba una comida todos los años el dia, en que celebra la Iglesia el Misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios? Y quanto edificaba de este mismo modo quando en el lunes de Pascua de Resurreccion asistia en el hospital general con su augusto Esposo, y Hermanos á la comunion de aquellas pobres enfermas? Oh! que espectáculo tan agradable á Dios y á los hombres! Unos jóvenes Soberanos postrados con la mayor reverencia al pie de las camas de unas pobres miserables! Pero que mucho si entonces tenian su mayor gloria en manifestar su ardiente fé, reconociendo la real presencia de aquel Rey de Reyes, y Señor de Señores, que se daba en alimento á aquellas pobrecitas, considerando que allí se verificaba á la letra lo que canta la Iglesia quando dice *O res mirabilis! manducat Dominum pauper, servus, et humilis.*

¿Y quanto subia è punto la caridad de nuestra augusta Difunta quando despu de la Comunión volvia á las enfermas? A todas consolaba on extraordinaria afabilidad , y dexandolas á cada una su limna , las encargaba que pidiesen al Señor por la vida del Rey y por las felicidades del Reino y de la Iglesia , y que la ecomendasen mucho á Dios , como lo decia á todos , principalmente quando se reconocia en estado de poder llegar á ser Madre.

En efecto ; fueron oidos los clamores de los pobres , como tambien las oraciones de la Iglesia , y de todos las pueblos ; y aunque el Señor para acrisolar su virtud la affigió en su primer alumbramiento , no quiso careciese del mérito de ser Madre para egemplode todas las que lleguen á serlo en su alta clase. Despues de hæerse resignado en la voluntad de Dios , creyendo que con s primer alumbramiento habia llegado su última hora , el Señor se apiadó de las lágrimas de su tierno Esposo , y de las que terramaban todos los que eran sabedores del grave peligro , en que se hallaba tan amable Reina. Dió pues á luz el primer fruto de su union coyugal en una hermosa Niña con que llenó de gozo , y de esperanzas á su Augusto Esposo , á la Côte , y á todo el Reino , convirtiéndose en demostraciones de júbilo el grande sentimiento , que causó el temor de su muerte. ¿Y quanto se aumentaba esta alegría en su Esposo , y en todos sus vasallos , viendola desempeñar por sí misma con la mayor ternura todas las obligaciones del amor maternal? Oh ! quanto avergonzó con este egemplo á aquellas madres insensibles á los clamores de la naturaleza , que abandonan sus hijos al cuidado de una nodriza por quedar en libertad de entregarse á los espectáculos , á los bailes , y á otras diversiones , que no son compatibles con el estado de una buena Madre ! Y qual fue el sentimiento de nuestra Soberana quando se vió en la necesidad de tener que entregar su Hija para que fuese alimentada con la leche de agenos pechos , sin embargo de cumplir por sí misma las demas obligaciones de una tierna Madre ?

¿Y este amor á su Primogenita era acaso un amor ciego , ó desordenado que impidiese resignarse en la voluntad de Dios , si llegaba á pedírsela ? Ah ! Despues de haber acreditado su gran cuidado para conservar aquella prenda suya , despues de

haber dado el ejemplo de ilustracion cristiana vacunando á su Hija, y haber salido felizmente de esta operacion, el Señor se la pide, y la augusta Madre se la ofrece con la mas pronta voluntad, imitando la sumision, y obediencia de Abraham. Si nosotros hubieramos de juzgar á nuestro todo por estas primeras pruebas de Madre, que dió nuestra joven Reina, diriamos que era muy acreedora á que en ella se verificasen copiosamente las bendiciones de la Iglesia, que pidió el sagrado Ministro para estos augustos Esposos, diciendo *que viesen con una larga sucesion los hijos de sus hijos hasta i tercera, y quarta generacion.* Pero ah! El Señor que dispone las cosas segun sus impenetrables designios, hizo que quando mas estabamos esperando esta feliz sucesion, viniese un fatal accidente, que á Ella la quitase de repente la vida entre los brazos de su tierno Esposo, quitándonos á nosotros la madre de todas las Reinas. Quien podrá contener las lágrimas al contemplar este triste suceso? Quien no se penetra del mas vivo dolor al oír que la amabilísima Esposa de nuestro suspirado Fernando espiró entre sus brazos, y que una mirada tierna fié el último á Dios que recibió de ella? Pero apartemos nuestra consideracion de una escena tan dolorosa, y acudamos á los consuelos de nuestra Religion santa para no desfallecer á fuerza del dolor con la memoria de tan triste suceso. Pensemos pues para alivio de nuestra pena que una muerte tan pronta en una Reyna tan virtuosa, ha sido propiamente un veloz tránsito, que ha hecho una alma llena de Dios al seno de la Divinidad por quien suspiraba.

Si, amados Oyentes: Nuestra joven Reina estuvo siempre tan llena del amor de Dios que sin que pudiesen impedirselo ni la grandeza de su nacimiento, ni la posesion de este reino mortal, tenia siempre puestas sus ansias, y deseos en la corona de la inmortalidad, á cuya consecucion dirigia todas sus acciones. Yo imagino con fundamento que quando con su acostumbrado fervor decia al Señor *venga á nos el tu Reyno* se exalaba toda en suspiros, y reputando por estiercol, segun la frase del Apóstol, este Reino caduco, y perecedero, solamente deseaba reinar con Jesu Cristo, como esperamos que ya lo ha conseguido. Asi pues no temamos que la muerte repentina

pudo causar en el alma de nuestra Augusta Difunta el estrago, que suele causar en otras, porque de la misma manera que estaba llena del amor de Dios, así también lo estaba de su Temor santo, y nunca se apartarian de su memoria los Novísimos, y Postrimerias, velando de este modo contra la muerte hasta conseguir el mirarla sin susto. Y en efecto que otra cosa significaba aquella serenidad de ánimo, con que se hallaba en los hospitales á vista de la humanidad doliente, y moribunda? Y quan claramente manifestó esto mismo quando entró en el célebre Panteon del Escorial, donde estuvo reconociendo muy detenidamente la caja sepulcral, que la correspondia, y en donde ya se halla? Pero que mucho si en nuestra joven Reyna se verificaba á la letra aquello de San Gregorio quando dice *qui de sua operatione securus est, pulsanti confestim aperit, quia letus iudicem sustinet, et cum tempus propinquæ mortis advenerit de gloria retributionis hilarescit.*

A demas que en los últimos dias de su vida parece que presentía cercana su muerte, y redobló con extraordinario fervor su piedad, y su devocion en el uso de los Sacramentos, y en otros santos egercicios; y solamente con lo que hizo la noche de la Natividad del Señor bastaba para llenarse de su divina gracia. Digamoslo para confusion de nuestra floxedad, y tibieza segun se nos ha comunicado por personas muy fidedignas, que tal vez se hallarian presentes. Determinó S. M. asistir á los Maytines de aquella noche, y á la Misa, que despues se celebra; y habiéndola dicho los Médicos que no lo tenían por conveniente por el estado en que se hallaba, y que Dios veía bien los buenos deseos de su religioso corazon, S. M. respondió de esta manera: *Yo no me siento tan débil como os parece á vosotros: y aunque es verdad que el Señor vé los corazones, esto no basta en las personas, que como yo, debemos dar buen egeemplo.* Oh! sentencia propia de una Santa Teresa de Jesus, de un San Juan de la Cruz, ó de otros Espíritus semejantes! Que mas pudiera decir el Prelado mas celoso, y mas edificante? Qual seria el fervor de aquella gran Reyna en la meditacion del Nacimiento del Hijo de Dios quando prorrumpe en semejantes palabras, sin embargo de hallarse en el estado que sabeis todos? Asistió en efecto con su Augusto Esposo, y Hermanos á los

Maytines solemnísimos, que fueron de extraordinaria duracion, oyó la Misa cantada, y retirándose despues á su quarto confesó, y comulgó, y oyó otras tres Misas, de manera que toda aquella noche la dedicó enteramente á Dios con asombro de todos los que lo vieron. ¿Que mas pudieron hacer en la noche del Nacimiento del Redentor del mundo aquellas almas seráficas enardecidas en el amor de Dios con la contemplacion de tan grande Misterio? Quan agradables serian al Señor aquellos tiernos afectos de una Reyna en la edad de veinte, y un años, dedicándose á la meditacion de los Divinos Misterios con aquel espíritu con que pudiera hacerlo en aquella noche el Solitario mas espiritual, y mas contemplativo! Que mas puedo yo decir para haceros ver, conforme al propósito de mi Oracion, que nuestra jóven Reyna era muy agradable á los ojos de Dios, y que por esto el Señor la sacó quanto antes de en medio de las iniquidades de la tierra? Pero oid todavía en breves palabras todo quanto puede decirse en su mayor elógio, y es, que atendiendo al candor, y pureza de intencion, que manifestó siempre en todas sus acciones, puede juzgarse que no habia perdido su primera inocencia, y esto mismo han dado á entender bien claramente los papeles públicos de la Côte, en donde eran bien sabidas las virtudes de nuestra Augusta Difunta, llamándola *Angelical*, y que por tanto ha sido arrebatada á los Cielos. (1) Oh! que virtud tan extraordinaria, y tan peregrina! Que mas se puede decir de una Reyna en la edad juvenil, y en medio de los peligros, que trae siempre consigo la Soberanía? Oh! quanto deberemos sentir, y llorar su temprana muerte!

Y que? nos contentarémós con esto solo? Nos contentarémós con referir sus virtudes solo para admirarlas, ó para hacer mas sensible su muerte? No, Católicos; nosotros debemos tener presentes los grandes egemplos, que nos ha dexado una Reyna jóven, para seguirlos siempre; y en su muerte debemos aprender á desengañarnos con tiempo, conociendo que las grandezas, y bienes de la tierra no son mas que unas sombras vanas, que desaparecen quando menos lo pensamos; y que no

(1) Veanse los Diarios de Madrid.

hay clase, edad, tiempo, ni instante alguno, en que no pueda sorprendernos la muerte: por lo cual debemos velar incesantemente, y hacer ahora lo que quisieramos haber hecho en aquel último momento decisivo de nuestra eterna suerte. Entonces lexos de valer los grandes títulos servirán solamente de un cargo terrible, si no se han cumplido las obligaciones, que ellos imponian: y de los que olvidados de su última hora han vivido solamente para gozar de sus honras, y de sus riquezas, escrito está que durmieron su sueño, y se hallaron con las manos vacías. *Dormierunt somnium suum, et nihil invenerunt viri divitiarum in manibus suis.* Y en efecto ninguna cosa hay real, ni verdadera si no lo que hacemos por el Cielo. Por mas famosa que haya sido nuestra vida, pensemos que al tiempo de nuestra muerte solamente hallaremos á nuestro favor lo bueno, que hubiéremos hecho por la eternidad. Saquemos pues este, provecho espiritual de las solemnes exéquias, que estamos celebrando, y al mismo tiempo que lloramos la muerte de una Reyna joven, preparémosnos para la nuestra. En hora buena que hoy nos congregue esta nuestra muy ilustre Ciudad para tributar con toda pompa, y solemnidad no solo los sufragios de la Religion, sino tambien los respetos, que debemos á nuestros Reyes, aun despues de su muerte; pero en ese mismo sumptuoso aparato reflexionemos que hasta los cetros, y coronas son tristes despojos de la muerte, y pensemos que de ese gran túmulo, dedicado á la memoria de una Reyna joven, y virtuosa, sale una voz penetrante que nos dice á todos, *Et vos stote parati, quia qua hora non putatis Filius hominis veniet.* Y finalmente pensemos que aunque yo os he referido las muchas virtudes, que practicó nuestra Augusta Difunta, podrán tal vez haberse hallado en la balanza del Santuario algunos defectos, que no conozcamos nosotros, y por tanto debemos ofrecer continuos Sacrificios, y fervorosas oraciones al Señor para que la absuelva, é introduzca en la Luz santa, que prometió á Abrahan, y á todos los verdaderos Creyentes. Y siendo este Sacrificio, que ofrecemos, no solamente satisfactorio sino tambien impetratorio á favor de los vivos, pidamos al mismo tiempo al Señor que consuele á nuestro amado Soberano, y le conceda acierto en todas sus resoluciones,

y especialmente en la que ahora tome para apoyar su Trono con la inmediata sucesion suya, que todos deseamos. Y para conseguirlo unamos á nuestros ruegos la santidad de vuestras obras, pues de otra manera debemos temer que el Señor lexos de oirnos nos quitará los buenos Reyes, ó nos los dará segun su indignacion, que es el mal terrible con que suele castigar los pecados de las Naciones. Vivamos pues siempre en santidad, y justicia, y asi el Señor nos salvará, y bendecirá como á pueblo, y herencia suya; y añadiendo dias á los dias de nuestro amabilísimo FERNANDO gozará aquí de un largo, y feliz reynado, pasando despues á reynar eternamente con sus virtuosas, y Augustas Esposas en la Gloria. **UBI REQUIESCANT IN PACE. AMEN.**

EL REFERIDO ARCEDIANO DE OLMEDO  
EN TESTIMONIO DE SU AMOR Y GRATITUD

DEDICA

À LA GLORIOSA MEMORIA

DE NUESTRA DIFUNTA JOVEN REYNA

Sobre aquellas palabras de San Pablo: *Ubi est, mors, victoria tua?*

EL SIGUIENTE EPITAFIO

Aqui yace una Reyna, que sería  
Inmortal, si el amor pudiera hacerlo:  
Pero la Parca descortés, é impía,  
Temiendo que ISABEL llegase á serlo,  
De un golpe nos la quita; mas la embía  
Donde vive inmortal: y España al verlo  
Dice á la Parca, que la dió tal gloria,  
*En donde há estado, ó Muerte, tu victoria?*

EL REFERIDO ARCEBISPO DE OLMEDO  
EN TESTIMONIO DE SU AMOR Y GRATITUD

DEBIDA

A LA GLORIOSA MEMORIA

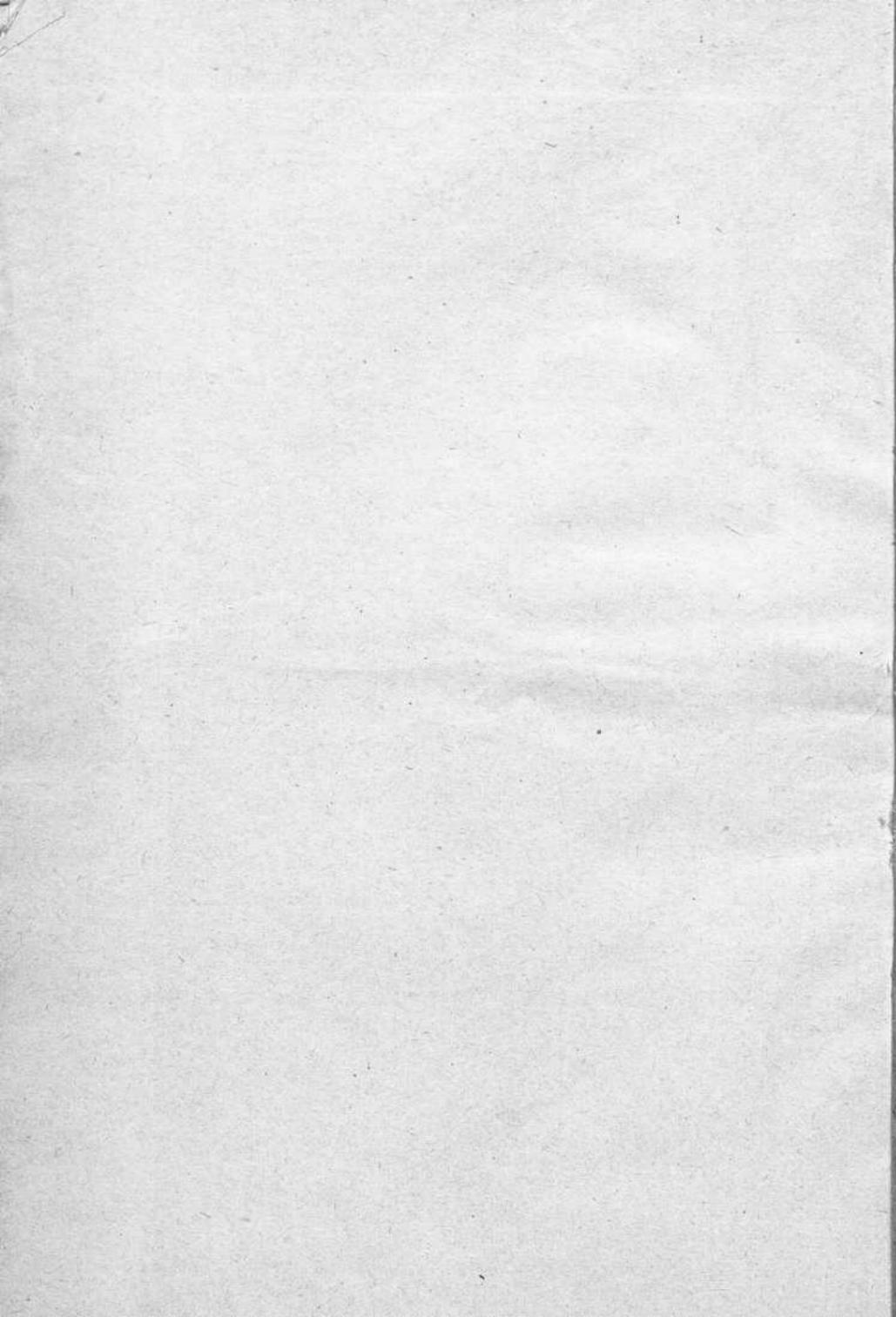
DE NUESTRA DIGNISIMA SEÑORA REINA

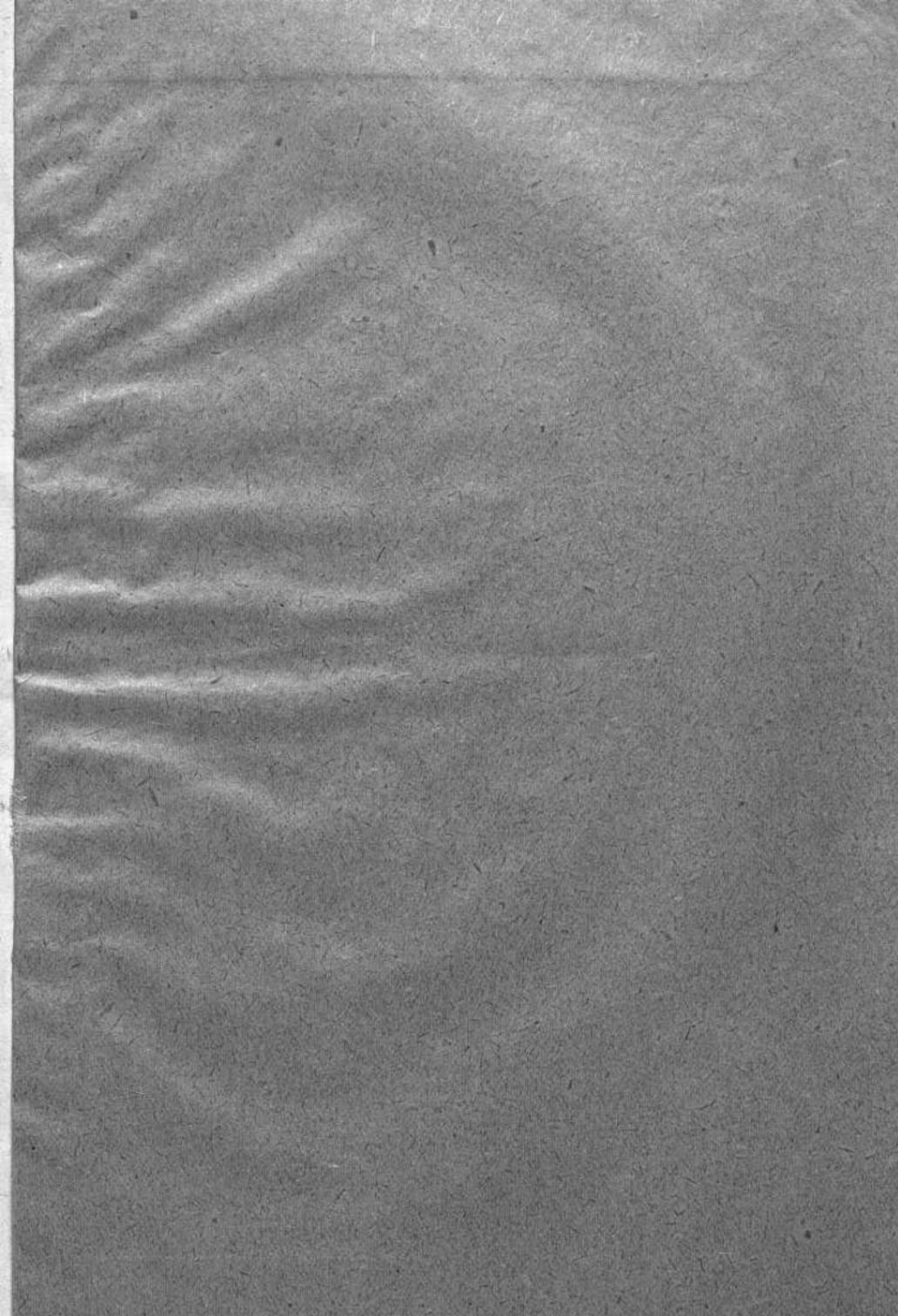
que aquellas palabras de San Pablo: *Unus est, mors, et vita tunc*

EL SIGUIENTE EPITAFIO

Adi vive un Rey que es  
Inmortal, si el amor  
Toda la Parca descomulgó é impia,  
Temiendo que saber se pase a serlo,  
De un golpe nos la quitó mas la carnia  
Dónde vive inmortal, donde se ve lo  
Dice á la Parca, que no te glosa,  
En donde ha estado, ¿dónde se glosa?









**MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS**

**BIBLIOTECA**

Número. <u>3170</u>	Precio de la obra.....	Pesetas
Estante . <u>95</u>	Precio de adquisición..	
Tabla... <u>8</u>	Valoración actual.....	
Número de tomos. ....		

31

37